

Ocio y medio ambiente: percepciones de escolares y de recolectores de cangrejos de Barra Nova/Espírito Santo

*José Luiz dos Anjos**

Resumen: Este estudio tiene como objetivo analizar la percepción de pescadores de cangrejos apuntando a lo que los recolectores de cangrejos hacen y realizan en su tiempo libre. El estudio intenta identificar el lugar de trabajo y de ocio y esbozar un panorama del escenario de las relaciones tomando en cuenta que los espacios se pueden transformar en virtud de la percepción de los sujetos. El ocio se traduce en una acción voluntaria, pues se trata, según los recolectores, de la percepción del tiempo y del espacio estructurados para la obtención de ocio.

Palabras clave: Ocio. Trabajo. Educación. Educación Física.

1 INTRODUCCIÓN

El entendimiento que ha orientado y explica la «cuestión ambiental» es la lógica que mueve el conocimiento académico, o sea, el conocimiento sistematizado, pautado en las perspectivas utilitarista y productivista. Buscando romper con otras formas de entender y aun de prescribir la conducta humana, el saber escolarizado se vuelca a observar y proponer posibilidades del uso de los espacios ambientales de forma sostenible, sin agredir la continuidad de la vida natural.

En la educación, las últimas décadas, se han presenciado temas emergentes sobre el medio ambiente que abordaban propuestas existentes en las agendas internacionales y nacionales. En las agendas, se discuten las posibles políticas

* Profesor titular. Departamento de Deportes. Doctor en Ciencias Sociales. Miembro del Centro de Estudos em Sociologia das Práticas Corporais e Olímpicas (Centro de Estudos em Sociologia de las Práticas Corporales y Olímpicas). Universidad Federal de Espírito Santo. Vitória, ES, Brasil. E-mail: jjuanjos1@hotmail.com.

volcadas a los impactos del desarrollo industrial en los ecosistemas, a la emisión de gases contaminantes y a la posibilidad de subsidios de nuevas tecnologías energéticas menos agresivas para el medio (BRYON, 2004).

En el ámbito de la Educación Física, el estudio de las relaciones entre el hombre y la naturaleza se está abordando, actualmente, desde diferentes perspectivas, así como se están multiplicando la variedad de referenciales teóricos y de prácticas metodológicas. Blanco de estudios por parte de la Sociología y la Antropología, dicha atención recibe de la Educación Física determinadas intervenciones teóricas debido al aumento de practicantes de deportes radicales y deportes de la naturaleza, así denominados por autores que teorizan en esa área.

Estudiando la producción teórica acerca de las prácticas corporales, ocio y medio ambiente, se observa que los estudios centran su atención en denunciar las articulaciones de consumo del mundo capitalista con los practicantes y aquellos que viven las prácticas corporales realizadas en la naturaleza. En esa misma línea, las metodologías empleadas analizan los discursos de practicantes de deportes de la naturaleza, generalizando el sujeto u observándolo en el ámbito de género, edad, profesión o ubicación geográfica. El eje y las relaciones entre cuerpo, medio ambiente y prácticas corporales no constituyen un trinomio de estudios de dichas producciones. Debido a la intervención que ejerce sobre la sociedad y a cómo esta lo entiende, el ocio ha sido objeto de diversificados análisis, muchas veces vinculados al campo de la política y de las relaciones económicas.

El eje de la discusión académica sobre el ocio y el medio ambiente se pauta en los objetos que se puedan analizar y criticar a la luz de referenciales de la Sociología, de la Antropología y de la Filosofía, al proporcionar elementos claros para su contextualización. Así, el locus de discusión proporciona condiciones para analizar el ocio y el medio ambiente, pautados y abordados de acuerdo con las

instituciones que promueven programas estructurados en el modelo de consumo, según el cual los deportes, prácticas corporales y la relación con el medio ambiente son promovidos por los medios de producción del ocio, que, avalados por los medios de comunicación, proporcionan condiciones de disfrutarlos de acuerdo al poder de consumo del ciudadano.

En este estudio, la propuesta es la de analizar el ocio estructural de la comunidad de Barra Nova, situada en Guriri, a 218 kilómetros de Vitória, capital del estado brasileño de Espírito Santo. Debido a las particularidades que restringen el análisis de lo que los recolectores de cangrejos hacen y realizan en su tiempo libre, el estudio intenta identificar el lugar de trabajo y de ocio, esbozando un panorama del escenario de las relaciones teniendo en cuenta que los espacios pueden ser transformados a partir de la percepción de los sujetos, o sea, de la intención humana. Resulta necesario explicitar que el análisis se extenderá más allá de lo que hacen estudiantes y recolectores de cangrejos con vistas a señalar las posibles ideologías transmitidas en los discursos de las pedagogías/saberes ambientales.

2 LA VIDA ESTRUCTURAL DE LA COMUNIDAD DE BARRA NOVA

Barra Nova es un pueblo formado por cuatro comunidades situado en la región de São Mateus y Guriri. Entre estas dos queda la comunidad de Barra Nova, objeto de este análisis. En su mayoría, el pueblo se constituye de pequeños agricultores que producen para su subsistencia. Hay un alto índice poblacional de más de 35 años debido a que los jóvenes en edad escolar se mudan a la casa de parientes en la zona urbana.

En Barra Nova, la construcción de las casas no sigue una línea determinada. Casi no se ven cercas o muros entre una propiedad y otra. Las lindes entre las casas se encuentran

en algunos alambres clavados o atados en pequeñas estacas. En las quintas, se pueden ver muchas gallinas y es muy difícil llevar un control de los animales —si no se es su dueño— debido al tránsito libre que hay entre las quintas vecinas.

En cuanto a la infraestructura social de la comunidad, se identifica un puesto de salud, un centro comunitario, dos templos religiosos y la Escuela Municipal de Enseñanza Fundamental. El edificio de la escuela ostenta una intervención diacrónica en el paisaje, pues se trata de una construcción imponente para el lugar, con aulas que reciben hasta sesenta estudiantes. Con paredes altas, baldosas verde oliva que siguen la extensión de las salas, se puede interpretar que compete al maestro la necesidad de ocupar todo el espacio para que quien lo observe pueda entender que él está impartiendo una lección, como lo revelaron algunos estudiantes.

3 TRABAJO, OCIO Y SUS TRANSFORMACIONES

Para conocer el trabajo que implica la recolección del cangrejo en la comunidad Barra Nova, así como el lugar de trabajo, se realizaron entrevistas con habitantes y estudiantes de la comunidad. Fueron informantes ocho sujetos, todos habitantes de la comunidad, de los cuales tres eran hombres (dos pescadores y trabajador rural), cuatro eran mujeres casadas y uno, un niño de diez años, además de un grupo de estudiantes del 8º año de la escuela de la comunidad. Las entrevistas fueron directas, abiertas, realizadas en los porches y quintas de las casas de los propios informantes y en una aula de la escuela de la comunidad. Se estuvo en el lugar en tres oportunidades. En la primera, para conocer la región y, en las segunda y tercera, para realizar las entrevistas.

Se inició la entrevista intentando saber quién era recolector de cangrejos. El primer informante revela que es «pescador durante toda la vida» y tiene tarjeta, como todo recolector. Ese documento dice si el recolector es o no es

recolector registrado. Aquí, la burocracia se hace presente y, así, no se trata de un oficio en el que el recolector se presenta sin ninguna relación con las estructuras burocráticas del trabajo.

Alves y Nishida (2003), estudiando los aspectos económicos y ambientales de los recolectores de cangrejos uça (*Ucides cordatus*) de Mamanguape (Paraíba) constataron que los recolectores constituyen una categoría aún bastante desmovilizada, pues, generalmente, no forman parte de ninguna cooperativa o asociación. Lo mismo fue confirmado por Maneschy (*apud* ALVES; NISHIDA, 2003) tras haber observado a los recolectores de cangrejos del estado de Pará. Ese autor argumentó que la falta de movilización se traducía en la imagen desvalorizada incorporada del trabajo que realizan en la sociedad. Ese estado político observado por los autores se distingue de lo que se encuentra en Barra Nova con relación al estadio de movilización político- asociativa.

En segundo lugar, se pregunta qué determina que una persona sea un recolector sin tener el registro de pescador. Las respuestas fueron lacónicas: «Ser recolector te tiene que gustar»; «A ti te puede gustar el manglar [...]. El manglar es tu segunda casa». Son respuestas que indican una relación directa entre el lugar de trabajo y el sujeto, no siendo posible identificar una relación distinta del recolector con el lugar de trabajo.

La configuración de esa indistinción espacial también es social y se la puede identificar cuando se elabora la pregunta: «¿Cuándo fue la llegada de la energía eléctrica, la construcción de la Escuela, el inicio del servicio de transporte urbano a la comunidad?» A esas preguntas, que involucraban fechas o épocas, los informantes no respondieron de forma precisa, atribuyendo, así, al tiempo órdenes estacionales que tienen influencia en la comunidad, como épocas de inundaciones y períodos de sequía.

El antropólogo Evans-Pritchard, cuando describe el modo de vida de los nuers, en Sudán, inaugura una teoría

reflexiva acerca del sistema cronológico de grupos tribales. Los nuers poseen una cronología basada en la acción climática, o sea, en el «[...] *domine par le rythme des saisons*» (PRITCHARD, 1968, p. IV). Así, el tiempo es fechado y narrado por los ritmos de las llenas, de la sequía, de la tierra húmeda y de la producción. Se observa que los aspectos físicos materiales se transforman en aspectos sociales.

La población de la región es estratificada y hay indicaciones de grupos. No se observa la población como el conjunto de los grupos, sino que están las fracciones de cada grupo, discriminado e identificado, ya sea por los comportamientos o por las edades que cada grupo presenta. Así, al preguntar cuántas personas se establecen en la comunidad de Barra Nova, las respuestas señalaron que «[...] hay mucha gente aquí... hay tantos niños... Hay muchos niños, gente joven... chicos y chicas, también».

En las respuestas, la comunidad constituye lo que se llama, en la Antropología de Evans-Pritchard, teoría del grupo estructural, pues la comunidad no se entiende como formada por individuos, sino por grupos, al igual que Evans-Pritchard lo detectó entre los Nuers, lo que revela un fenómeno de los aspectos de la filiación de grupo. Por lo tanto, se trata de una reflexión en la que las respuestas indican una comunidad estructurada en grupos. No se habla de la comunidad estructurada a la sombra de una población, de un contingente. Se habla de una comunidad estructurada y distinta en sus comportamientos, géneros y ocupaciones; es el colectivo el que caracteriza al sujeto perteneciente a un determinado espacio demarcado por las relaciones que se establecen y se identifican por cierto grado de pertenencia a este o aquel grupo. El sujeto individualizado traduce su pertenencia al grupo cuando se relaciona con el colectivo, apuntando características como un acto distintivo de pertenencia o de relaciones sociales que indiquen a qué grupo pertenece o con cuál grupo se relaciona creando y construyendo microrrelaciones sociales.

En la relación entre recolector y manglar, quien regula las relaciones es la información que llega del Instituto Brasileño de Medio Ambiente y de Recursos Naturales Renovables (IBAMA). Los informantes explican que, antes, se podía recolectar cangrejos en cualquier época, «[...] pero hoy en día, no».

La enfermedad que acomete a los cangrejos no es el único problema de Barra Nova. Factores climáticos hacen oposición a la vida de los nativos de esa comunidad. El tiempo es estacional y la connotación ecológica determina el ritmo de vida y de trabajo de Barra Nova: si es tiempo de sequía, la agricultura no «da trabajo»; si es tiempo de inundación, esta «lo mata todo... todo queda ahogado»; y si es época de «caminata... nos vamos a la quinta».

La información empieza a fluir cuando un informante habla sobre la recolección de los cangrejos: «[...] antes los recogíamos a mano... con el brazo nomás... ahora se puso más difícil, es con la redecita. Uno va hasta allá, arma la redecita y después viene recogiendo los bichos».

A la pregunta de por qué se usaba la redecita, Zé Coco explica: «Cada vez más el cangrejo hace agujeros más hondos y no hay manera de agarrarlo». El uso «del brazo», solo una extensión del cuerpo, cedió lugar a algunos instrumentos: la hoz, la redecita y el garfio. No se trata aquí de instrumentos tecnológicos, productos de la tecnología moderna, sino de medios accesibles, contruidos por los propios trabajadores ante una situación de necesidad de atención a los contratos firmados aunque, tácitamente, con los agentes intermediarios.

Las explicaciones dadas para el uso de la «redecita», que es ilegal, guarda relación directa con la propia acción de los cangrejos, como medio de supervivencia, pues, según el informante:

Desde hace unos 15 años... los cangrejos están haciendo agujeros más hondos y no hay manera de agarrarlos con el brazo... entonces, tiene que ser con la redecita nomás.

Pero el IBAMA no lo permite... Pero nosotros no podemos parar... es que cada vez vienen más pedidos. Somos nosotros o ellos.

La relación entre el hombre y el manglar es observada y los recolectores se dan cuenta de la agresión causada a la naturaleza. Comprenden que la extracción del cangrejo de su *hábitat* y las dificultades que tiene la naturaleza para «recomponer» las vidas retiradas de ella son impuestas por la demanda de una producción cada vez mayor. Esa situación se constata cuando el entrevistado afirma: «cada vez vienen más pedidos». Siendo así, la demanda de consumo proveniente del mundo urbano es la que establece la relación entre el hombre y la naturaleza. De esa forma, los recolectores comprenden que, aun creando normas y procedimientos que establecen apropiación y ocupación de los espacios, «un día tendremos que elegir entre nosotros y el manglar», como se lee en el documento distribuido por la Asociación de Recolectores de Cangrejos de Barra Nova (Associação de Catadores de Caranguejo de Barra Nova) en una de las reuniones de la comunidad.

4 EL PAPEL DE LA ESCUELA Y LAS ACCIONES HUMANAS

Para los recolectores y los estudiantes, los grupos de personas que vienen de la ciudad para visitar el manglar y que «pasan algunas horas recolectando cangrejos, están aumentando cada vez más». Se trata de programas y paseos denominados «paseos ecológicos», organizados por empresas que ofrecen programas de ocio y que tienen como destino las posadas que quedan en la región de Nova Barra. Entre las diversas actividades, se prevé una visita al manglar, orientada por guías, y la posibilidad de una aproximación del hombre urbano a los espacios del manglar.

Entre las diversas programaciones realizadas y ofrecidas por las empresas, se nota, como lo explica una maestra de la

escuela de la comunidad, que los guías o consumidores de esas programaciones de ocio no están preparados para respetar la relación que se debe tener con el manglar. Aunque no exista una preparación, se observa, con respecto a los visitantes urbanos, una cierta postura de que se sienten ante un «espacio sagrado», traduciéndose, el respeto por la naturaleza, en comportamientos jerarquizados de principios, o sea, ellos obedecen las normas establecidas para el medio, pues saben de la degradación promovida por la acción humana.

Para establecer la relación entre escuela y comunidad y la interlocución con los visitantes, desde 2003, en la escuela de la comunidad, pasaron a figurar, entre los proyectos pedagógicos, conocimientos acerca del medio ambiente y de la relación entre el hombre y la vida ambiental. Tres programas de concienciación constituyen el proyecto de las clases de medio ambiente, así como la interrelación con las asignaturas, por ejemplo, de Geografía, Ciencias y Educación Física.

En la escuela, la vía para entender el medio ambiente acarreó consecuencias negativas, pues, ante la fragmentación y el confinamiento, el saber ambiental en la enseñanza superior se está volviendo cada vez más especializado y menos inteligible para el público externo. La *escuela* pasó a lidiar con temas típicamente interdisciplinarios, en los que todas las asignaturas pueden, mediante su objeto de enseñanza, participar de las diversas tomas de situaciones. Existe la conciencia de que algunos problemas apremiantes de la humanidad no se pueden resolver en forma aislada: la escasez de agua potable, los desastres ambientales, como los derrames de petróleo, de residuos, las fugas nucleares y sus efectos colaterales son ejemplos de fenómenos que todas las disciplinas pueden abordar en sus respectivos campos de conocimiento. La posición adoptada por la escuela en cuanto a manejar el conocimiento interdisciplinario asume otra dimensión en la medida en que queda de manifiesto el imperativo de tratar el medio ambiente desde los enfoques interdisciplinarios. Un ejemplo de esa posición asumida se

constató en las planificaciones de las asignaturas de Geografía, Ciencias, Historia y Educación Física.

Volviendo a los proyectos, estos tienen como objetivo, preliminarmente, estimular y concienciar a los recolectores de cangrejos en cuanto a la conservación del manglar. Esa «concienciación» tratada hace referencia al manglar y a su naturaleza productiva como posibilidad de fuente agotable y no renovable. Se observa una complejidad en el abordaje por parte de las disciplinas de esa relación entre hombre y explotación de la naturaleza y medio ambiente. Esas categorías y conceptos conforman debates y puntos de divergencia en el carácter transversal de las disciplinas que acentúan la relación de la acción humana en el espacio del manglar/naturaleza. En esa misma línea de discusión, algunos afiliados a la Asociación de la Comunidad piden aclaraciones. En cuanto a la posibilidad de los reflejos modernos en el espacio de trabajo de los recolectores, esos reflejos también constituyen puntos de convergencia y divergencia en las relaciones de la acción humana en el espacio de trabajo.

4.1 Los proyectos de las asignaturas

Los proyectos de las asignaturas escolares se agrupan en tres módulos:

a) reunión de la comunidad de educadores de la escuela con la Asociación de Pescadores de Barra Nova: se trata de identificar los principales puntos que afectan directamente el manglar y sus sistemas de continuidad de la vida dentro del ecosistema del manglar. Entre esos puntos figuran la basura acumulada en el manglar, traída por la corriente del río Mariricu, y la pesca depredadora de cangrejos hembras por parte de recolectores de otras regiones. Esa preocupación es identificada sobre todo en las planificaciones de la asignatura de Ciencias. Se busca enfocar los períodos estacionales de reproducción de los cangrejos, de acuerdo a lo observado en el discurso de los pescadores. Ese respeto por la naturaleza se deriva de la necesidad de mantener la

continuidad del sistema y de la cadena de reproducción, pues es en el manglar que gran parte de sus familias busca su subsistencia;

b) constitución del grupo «pro manglar»: aquí figura la relación de la comunidad escolar con el trabajo. No podemos afirmar que las actividades que los estudiantes desarrollan como guías se constituyan como trabajo, pues, como nos informa la maestra de Ciencias de la Escuela, «los estudiantes tienen esa actividad como ocio». No existe una relación directa entre los grupos que visitan el manglar con los estudiantes de la escuela. La intermediación se realiza por parte de la Asociación de Pescadores de Cangrejos y de los coordinadores de los grupos turísticos en conjunto. Ese proyecto quedó a cargo de la asignatura de Educación Física, ya que, según consta en la planificación del proyecto de esa asignatura, las actividades: manglar y grupo de visitas y desplazamientos por el manglar se constituyen como ocio; luego «[...] la disciplina elegida para programar y formar el grupo pro manglar y de limpieza fue la de Educación Física y Ciencias». Sin embargo, los estudiantes reciben conocimiento de otras áreas que se cruzan temáticamente. La asignatura Educación Física se destaca como instrumento de reaproximación del hombre urbano a la naturaleza y abre la posibilidad de reestructuración del conocimiento ambiental en las demás asignaturas. El tratamiento del conocimiento, que implica método de aprendizaje, merece reflexiones a partir de la aplicabilidad del conocimiento en cuanto a la puesta en marcha del proyecto «Guías del Manglar». Lo que hace diferente el planteo de la Educación Física de las demás propuestas es que su proyecto trasciende el aula. Está volcado a atender a una demanda de la comunidad externa (visitantes) y su relación con el manglar, permitiendo la aproximación de los no nativos a la naturaleza sin agredirla;

c) vida en el manglar: constituye el programa de la asignatura Ciencias para los estudiantes de 8° año de la misma escuela. La identificación de ramas, vegetación y arbustos, que las asignaturas de Geografía y Ciencias tienen como contenido

y cruzan, constituye el principal objetivo de este proyecto. Los proyectos prevén medios alternativos para que la pesca predatoria no destruya la continuidad de la vida en el manglar. La basura dejada por los propios recolectores, instrumentos de «caza», como la redcita y las botellas descartables, son los principales responsables por la degradación del manglar, según los recolectores. El proyecto prevé, cada veinte o treinta días, una programación de estudiantes del 8º año, en conjunto con los recolectores, para una limpieza en el manglar.

5 DISCURSOS PRODUCIDOS POR LA PEDAGOGÍA LIBERAL

Cabe aquí introducir una reflexión sobre el espacio, tiempo y la acción humana y el discurso del saber sistémico. El discurso académico acerca de la cuestión ambiental se está renovando, planteando diferentes conceptos y categorizaciones discursivas. Para Santos (1996), el discurso ambiental produce metáforas. Se producen conceptos que reproducen el discurso ideológico; ideológico y limitativo, pues establece caracterizaciones de relación con la naturaleza. Se llama «*naturaleza*» a los espacios que aún no han sido apropiados, demarcados y que no han sufrido acción humana en el sentido de expropiar lo que, a corto plazo, se puede agotar. El medio ambiente se traduce en lo que el hombre conoce de la naturaleza, los espacios demarcados que están siendo blanco de recuperación. En efecto, la limitación existe, pues no hay relación real del hombre con la naturaleza, ya que no hay implicaciones recíprocas en las relaciones desencadenadas por el hombre en la naturaleza.

Para Santos (1996), naturaleza es el espacio no ocupado por el hombre con finalidades subyacentes, independientemente de sus acciones. El hombre se relaciona con una sociedad llena de espacio y la naturaleza posee esos espacios que el hombre busca. Textualmente, se entiende por «*naturaleza*» lo que aún no ha sido consumido, ocupado y explotado. Esa relación que las disciplinas pedagógicamente

imbuidas buscan evocar entre hombre y naturaleza es una relación que todavía no existe; lo que existe es una acción discursada por las disciplinas pedagógicamente imbuidas de llamamiento del hombre en la ocupación de los espacios de la naturaleza. No hay dialéctica del hombre con algo que no tiene finalidad recíproca; de allí que denominemos «naturaleza» lo que los discursos pedagógicos llaman medio ambiente. La naturaleza no tiene finalidad de intereses, aunque el curso ambiental esté marcado por las relaciones históricas del hombre ocupando sus espacios.

Lo que tiene sentido, en ese entorno, es que existe una presencia humana que se preocupa en usar espacios de la naturaleza para sus finalidades. En los discursos aquí traducidos como saberes pedagógicamente imbuidos, lo que existe es un intento de utilizar la naturaleza sin agredirla. En esa tentativa de ocupación de la naturaleza, se constituyen nuevas relaciones, no más de ocupación del hombre en los espacios de la naturaleza, sino de explotación. Las actividades deportivas, de ocio y de turismo utilizan los espacios para explotación, al elegir espacios de la mercadería y del consumo y, en ese caso, los medios de comunicación poseen un papel protagónico, pues dan credibilidad a un discurso equivocado. Se postula más una naturaleza espectáculo, inventada por los aparatos de comunicación, con vistas a ocultar una naturaleza histórica, producto de la acción humana a lo largo del tiempo (SANTOS, 1996). Es justamente sobre esa *naturaleza espectáculo* que la práctica del ocio y del turismo busca caminar transmitiendo una realidad falsa y comprometedor de relación pasiva y no conflictiva entre el hombre y la naturaleza.

La discusión de dicha apropiación promueve un desgaste del medio que resulta de una forma de producir, de ocupar, de usar el planeta. La visión puramente ecológica induce a una premisa que conduce el desarrollo de forma cada vez más equivocada. Esa es la razón por la cual los estudios sobre el medio ambiente son los estudios más financiados del mundo. Los financiamientos, actualmente, solo se destinan a

los proyectos en lo que existe un interés en dejar de manifiesto el actual estado de expropiación de la naturaleza, no permitiendo que el mundo note la situación en la que se encuentra lo que los proyectos modernos de producción hicieron con la naturaleza histórica (SANTOS, 1996).

Si, por un lado, resulta evidente la relación de desgaste con el medio, por otro, eso oscurece la relación de la comunidad con el manglar. La estructuración de las relaciones sociales y de los espacios permite la división de lo que es trabajo y de lo que es ocio por la estructuración temporal. Eso queda de manifiesto a primera vista cuando posibilita notar que tanto los estudiantes como los nativos de Barra Nova perciben el manglar como espacio de ocio y de trabajo, configurando la percepción establecida por el tiempo libre y disponible, instituido por el tiempo propio para producir o para disponer de tiempo de no trabajo. Aunque el trabajo surja dentro del universo del ocio, acaba oponiéndose a él en la percepción de los recolectores y estudiantes de Barra Nova. Ese discurso queda expuesto cuando los recolectores de cangrejos, así como los estudiantes, se dan cuenta de que, aun «respetando» el manglar, o sea, promoviendo una «agresión solidaria» y extrayendo de él los cangrejos, eso no se tipifica como trabajo. En cuanto al proceso de ocupar los espacios del manglar y servirse de él, pero no realizando una intervención directa, se nota como un tiempo de no producción, lo que tipifica un tiempo de no trabajo. En ese sentido, la explotación de los espacios por parte del turismo no constituye una agresión al medio, pues no hay caracterización de vínculo entre la ocupación de los espacios con la acción humana, entendida como trabajo. Son discursos que elaboran nuevas percepciones y nociones espaciales distintas, en las que la demarcación de la acción humana sobre la naturaleza es estructurada por nuevos recortes políticos, por percepciones sociales y económicas.

Aunque la reflexión apunte a una situación que se dirige al trabajo, los estudiantes no perciben su participación en los proyectos de la escuela como un dispendio de una dedicación

semejante a la de las obligaciones escolares. Esa desvinculación entre ocio y el universo del trabajo no se da en el plano material, sino que está relacionada a diversos valores en el plano emocional. No se trata de una realización de necesidades sociales, sino de un cambio de *ethos* perceptible a los sujetos que promueven nuevos valores para sus acciones.

5.1 Percepción espacial: ocio y trabajo

Parker (1978) analiza el grado de identificación de las personas con el trabajo y concluye que la relación entre sujeto y trabajo depende de la gratificación que ese le proporciona. Hay personas que priorizan el trabajo y, muchas veces, encuentran en él un grado de satisfacción y placer que otros solo encuentran en el ocio. Esa relación del hombre con la naturaleza y su gratificación se puede ver en la pesca en alta mar, como nos lo informa Deuzimar Santos, 49 años, nacido en la comunidad de Gameleira, cercana a Barra Nova. Él explica: «Hay días en los que vas a pesar de una manera, pero... entonces sopla un viento y tienes que pescar de otra forma». Dando continuación a su relato, dice: «Si vuelves, porque se pudo pescar, haces un trabajito aquí, otro allí... plantas... carpes... quinta». Para Deuzimar, como también para otras personas también pescadoras, si no hubo producción/pesca, lo que se hace el resto del día no es trabajo.

¿Qué factores influirán en la percepción de los recolectores y de los estudiantes de la comunidad de Barra Nova?

Al hablar de ocio en la comunidad, los informantes explican que el fútbol es la atracción, de vez en cuando, y no dan más detalles sobre el uso del tiempo libre. Esa información acerca de lo que hacen los sábados, domingos y feriados fue extraída de los discursos de los ocho informantes entrevistados. Ellos revelan que, los sábados, domingos y feriados, cuando no van a la casa de sus parientes, van a «[...] arreglar la red, limpiar el barco», como una forma de ocupar el tiempo libre. Los informantes explican que «recolectar

caracoles, conchas que trae la marea para hacer artesanías» es otra actividad realizada.

Haag (1982), al teorizar sobre el deporte y el tiempo libre, hace un análisis fundado en Habermas. El filósofo/sociólogo alemán realiza tres distinciones en la forma de comportamiento del hombre en su tiempo libre y las tres estarían relacionadas al trabajo: regenerativa, suspensiva y compensativa. Sin embargo, Habermas (*apud* HAAG, 1982) no cree que, en realidad, el tiempo libre pueda ofrecer posibilidad compensatoria, pues esa fase se muestra muy cercana al trabajo. Habermas promueve una reflexión en el sentido de que el incremento de horas libres, la reducción de la semana de trabajo o la extensión de las vacaciones para el trabajador no son suficientes para proporcionar un verdadero tiempo libre. De las palabras de los informantes se desprende cierta oposición a Habermas, pues no se puede decir que el trabajo se relacione y ejerza influencia sobre su tiempo libre en el sentido de que este puede ser visto como una continuación de las experiencias y actitudes del trabajo. Aquí se observa la percepción de los sujetos frente al manglar, lugar y espacio de trabajo que convergen en espacio de ocio. Se ve que hay dos situaciones determinantes entre la persona y la acción: la situación involuntaria (trabajo) y la situación voluntaria (ocio).

A partir de la distinción entre esas dos situaciones de relacionamiento entre el sujeto y el objeto (trabajo/ocio) es posible ver el mismo espacio sirviendo a los sujetos de forma diferente. Aquí, la intencionalidad de los sujetos distingue la acción humana para algún propósito. Se entiende que toda acción humana está dirigida a un fin, luego, el trabajo, para los «recolectores y estudiantes» de Barra Nova, posee una acción instrumental, mientras el ocio no traduce ni refleja ese propósito. En ese sentido, las percepciones de ocio y trabajo son inversas. Dependiendo de la percepción, se encuentran elementos de la acción humana típicamente subjetiva, en los que el ocio configura un hacer subjetivo (intencionalidad consciente) y el trabajo, un hacer objetivo (inconsciente)

destituido de la percepción del sujeto debido a una cultura de trabajo ya instalada socialmente en la cual el trabajo es regido por normas, tiempo/período, acción de producción, objetivos propuestos y que se deben alcanzar. A falta de dichas percepciones, no hay por qué «[...] decir (hablar) que eso sea trabajo», cuando se ejecuta alguna tarea «fuera» del tiempo de pescar.

Ocio y trabajo son acciones sociales que se pueden definir como actividades racionales que tienen una finalidad práctica en sí mismas o ambos podrán estar atravesados por acciones simbólicas. Parece que aquí el esquema de discusión va alcanzando los horizontes finales. Una vez más, se cita a Habermas al establecer y realzar la oposición entre una interacción alimentada por las técnicas racionales, subyacentes e instrumentales.

En la medida en que la sociedad alcanza un estadio de desarrollo tecnológico, el lugar de trabajo y el de descanso asumen situaciones indistintas. La casa, el hogar que constituye el lugar de descanso, de la acogida, para la sociedad tecnologizada, constituye un lugar de continuidad del trabajo. Las tecnologías, desde el fax, la computadora, la calculadora, la Internet o las cámaras de vídeo acercan cada vez más los lugares de trabajo y de ocio y descanso. Sin embargo, el hogar, la casa, la acogida no suponen necesariamente un lugar de placer. He aquí la cuestión que se persigue en este estudio. Las acciones humanas, cargadas de intencionalidad, se manifiestan expresando lo que se encuentra en la intencionalidad objetiva. Luego, el espacio de ocio, el hogar, presenta una faceta como posibilidad y aspiración al placer y, por lo tanto, el espacio del manglar, cuando es de ocio, no se percibe como espacio de trabajo.

Analizando los discursos de los «recolectores/pescadores» y el quehacer pedagógico de los estudiantes, el investigador se puede ver tentado a tratar los casos referidos como actividades contradictorias de ocio, una vez que, por la relatividad con que deben ser evaluados,

engloban situaciones de trabajo o incluso actividades que no se encuadran en lo que aquí se entiende por ocio, porque comprenden situaciones laborales. Es el caso, por ejemplo, de la lectura, la cocina, el entretenimiento laboral y la educación.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Entre los objetivos propuestos, se tenía como objeto de análisis identificar las percepciones que indicaban la relación del modo de trabajo de los recolectores de cangrejos y el tiempo libre disponible para el ocio. ¿Qué influencias son establecidas entre los dos espacios temporales?

Se observa que tiempo y espacio pueden ser vistos, en su interior, como una continuación de las experiencias y actitudes del trabajo. En el caso del ocio, en lo que dice respecto al tiempo y espacio, aquel puede ser comprendido como extensión del trabajo, pero, estructuralmente, los recolectores y estudiantes no atribuyen esa connotación si el tiempo y el espacio están fuera del contexto de trabajo. No obstante, la percepción de los sujetos revela que esos mismos espacios se pueden transformar de acuerdo con la relación que se establece entre el sujeto y el ambiente de trabajo. La indistinción entre sujeto y ambiente de trabajo, en el caso que nos ocupa, el manglar y el mar, favorece el análisis de que los mismos espacios sirven a situaciones distintas de la acción humana. Aunque se ponga en práctica un conocimiento aprendido en la escuela, los estudiantes no ven como continuidad del trabajo escolar la aplicación de ese conocimiento en las acciones que realizan en el manglar.

Realizando otra reflexión, se puede concluir que los discursos acerca del medio ambiente actúan en la posibilidad de ideologizar las acciones humanas construyendo percepciones que se desarrollan subjetivamente. Apropiarse de espacios ambientales/naturaleza usando el tiempo de ocio, de la acción humana posibilitada por el turismo, es uno de los discursos inculcados para que no se note la agresión al medio.

Esa es una de las cuestiones que, a nuestro juicio, es oportuno que las asignaturas de Geografía, Ciencias y Educación Física discutan. Se constituye, antes de todo, en un discurso que actúa silenciosamente, disponiendo de mecanismos que oscurecen cualquier tentativa de mirar más atentamente hacia una situación de enmascaramiento e la degradación ambiental actual.

Fue posible identificar otra faceta que distingue perfectamente tiempo y espacio para el ocio que se transforma en trabajo por la acción humana, pero no perceptible para los sujetos que fueron los interlocutores. Ir al manglar, al mar, a recoger conchas y caracoles, para los recolectores de cangrejos, no es un trabajo, así como no lo es dirigir, guiar y acompañar a grupos urbanos por el manglar, que, para los estudiantes, es una acción instrumental escolar. Sin embargo, revela que ese tiempo es dedicado a una tarea siguiente, pues las conchas y los caracoles se transformarán, posteriormente, en artesanías, o sea, en productos que servirán como fuente de ingreso, y los estudiantes serán recompensados por el «trabajo escolar» realizado. Cabe, entonces, preguntar si ese ocio subyacente se puede entender como un trabajo disimulado. Los análisis interpretados revelan que, para la comunidad, el ocio presenta una faceta de posibilidad temporal cualitativa, no constituyéndose una realidad histórica perceptible en la misma proporción que el trabajo. Son percepciones que, pedagógicamente, precisan ser desconstruidas por la escuela.

Para finalizar, es, precisamente, en la línea de la definición de tiempo de trabajo que se traza la diferencia entre tiempo libre y tiempo de ocio. Es que, más allá de encararse el tiempo libre como una especie de apéndice del tiempo de trabajo, se dota ese tiempo libre de un sentido utilitario. Así, el uso del tiempo libre constituye valores individuales, o sea, denota una preocupación por lo que el colectivo piensa acerca del uso del tiempo libre. De esa forma, nuevas actitudes tienden a apoyarse en una noción cuantitativa, mensurable y concreta, pero siempre definida con relación al trabajo.

El ocio, en contrapartida, es de orden más cualitativo y subjetivo y postula un lugar que permanece entre la dispensa de las tareas obligatorias y las tareas no obligatorias, percibidas por el sujeto. La realización de tareas en el tiempo de ocio no se percibe como trabajo, o sea, de forma utilitaria y social. Siendo así, se diría que se presupone que el ocio, estructural y perceptivamente, no es trabajo, pero lo inverso no se verifica. El tiempo libre se ha vuelto tiempo social y, luego, económico.

Leisure and environment: perceptions of students and collectors of crab Barra Nova/ES

Abstract: This study aimed to analyze the perception of work and leisure of the crab fishermen of the community of Barra Nova. The study looks at the place of work and leisure, overlapping the scenario of the relations, where the spaces can be transformed from the perception of the subjects. Leisure is a voluntary action, according to the words of the fishermen and gatherers, as it concerns the perception of structured time and space in order to obtain leisure.

Keywords: Leisure. Work. Education. Physical education.

Lazer e meio ambiente: percepções de escolares e de coletores de caranguejo de Barra Nova/ES

Resumo: Este estudo tem como objetivo analisar a percepção de pescadores de caranguejo tendo como escopo o que os "catadores" de caranguejo fazem e realizam em seus tempos livres. O estudo intenta identificar o local de trabalho e de lazer, imbricando o cenário das relações, na evidência de que os espaços podem ser transformados a partir da percepção dos sujeitos. O lazer se traduz numa ação voluntária, pois se trata, segundo os catadores, da percepção do tempo e do espaço estruturados para obtenção do lazer.

Palavras-chave: Lazer. Trabalho. Educação. Educação Física.

REFERENCIAS

ALVES, R. R. N.; NISHIDA, A. K. **Aspectos socioeconômicos e ambientais dos catadores de caranguejo-uça do estuário do Rio Mamanguape, Nordeste do Brasil.** João Pessoa: Universidade Federal da Paraíba, 2003.

BRYON, E. **Terra de mangue (não) é terra de habitar:** a subjetividade na produção do espaço do Recife. 230 f. Tese (Doutorado em Serviço Social). Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2003.

BRYON, E.; GEHLEN, V. **Conflitos na produção do espaço**: um estudo de caso em Gaibu. Disponible en: www.fundaj.gov.br. Consultado el 14 de diciembre de 2006.

CATADORES de caranguejo desistem dos mangues. **A Gazeta**, Vitória, 13 maio, p. 11, 2006.

EVANS-PRITCHARD, E.E. **Les nuer**: description des modes de vie et des institutions politiques d'un peuple nilote. Paris: Gallimard, 1968.

HAAG, H. Deport y tiempo libre. In: KOCH, I. **Hacia una ciencia del deporte**. Buenos Aires: Kapelusz, 1982.

PARKER, S. **A sociologia do lazer**. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.

SANTOS, M. **A natureza do espaço**. São Paulo: Hucitec, 1996.

Recibido el: 20. 08.2007

Aprobado el: 17.06.2008